

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD

Escuela Profesional de Psicología



Una Institución Adventista

Funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de instituciones educativas privadas de Lima Sur en contexto de pandemia COVID-19

Tesis para optar el título profesional de Psicóloga

Por:

Rosario Lisbeth Aliaga Colquechagua

Mayra Alejandra Boyer Posada

Asesor:

Psic. Helen Sara Flores Mamani

Lima, diciembre de 2020

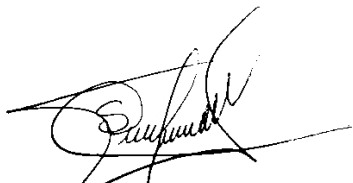
DECLARACIÓN JURADA
DE AUTORÍA DEL INFORME DE TESIS

Helen Sara Flores Mamani, de la Facultad de Ciencias de la Salud, Escuela Profesional de Psicología, de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que el presente informe de investigación titulado: "FUNCIONALIDAD FAMILIAR Y AGRESIVIDAD EN ADOLESCENTES DE INSTITUCIONES EDUCATIVAS PRIVADAS DE LIMA SUR EN CONTEXTO DE PANDEMIA COVID-19." Constituye la memoria que presenta las Bachilleres Rosario Lisbeth Aliaga Colquechagua y Mayra Alejandra Boyer Posada para aspirar al título de Profesional de Psicóloga, cuya tesis ha sido realizada en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección. Las opiniones y declaraciones en este informe son de entera responsabilidad del autor, sin comprometer a la institución.

Y estando de acuerdo, firmo la presente declaración en Lima, 22 de Febrero del 2021.



Helen Sara Flores Mamani



ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En Lima, Naña, Villa Unión, a 31 día(s) del mes de diciembre del año 2020 siendo las 8:30 horas,
se reunieron en el Salón de Grados y Títulos de la Universidad Peruana Unión, bajo la dirección del Señor Presidente del
jurado: Psic. Ivare Alex Conde Rodriguez el
secretario: Psic. Cristian Edwin Adriano Ruyipo
miembros: Psic. Jonias Trinidad Tique y los demás

y el asesor: Psic. Helen San Flores Mamani

con el propósito de administrar el acto académico de sustentación de la tesis titulada:
Funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de instituciones educativas privadas de Lima Sur en contexto de pandemia COVID-19

de el(los)/la(las) bachiller(es): a) Rosario Lisbeth Alago Colquechagua

b) Mayra Alejandra Boyer Posada

conducente a la obtención del título profesional de

Psicólogo(a)
(Nombre del Título Profesional)

con mención en

El Presidente inició el acto académico de sustentación invitando al (los)/a(la)/las) candidato(a)s hacer uso del tiempo determinado para su exposición. Concluida la exposición, el Presidente invitó a los demás miembros del jurado a efectuar las preguntas, y aclaraciones pertinentes, las cuales fueron absueltas por el(los)/la(las) candidato(a)s. Luego, se produjo un receso para las deliberaciones y la emisión del dictamen del jurado.

Posteriormente, el jurado procedió a dejar constancia escrita sobre la evaluación en la presente acta, con el dictamen siguiente:

Candidato (a): Rosario Lisbeth Alago Colquechagua

CALIFICACIÓN	ESCALAS			Mérito
	Vigesimal	Literal	Cualitativa	
<u>Aprobado</u>	<u>18</u>	<u>A-</u>	<u>Muy Bueno</u>	<u>Sobresaliente</u>

Candidato (b): Mayra Alejandra Boyer Posada

CALIFICACIÓN	ESCALAS			Mérito
	Vigesimal	Literal	Cualitativa	
<u>Aprobado</u>	<u>18</u>	<u>A-</u>	<u>Muy Bueno</u>	<u>Sobresaliente</u>

(*) Ver parte posterior

Esta sustentación fue hecha de manera virtual u online sincrónica conforme al Reglamento de Grados y Títulos

Finalmente, el Presidente del jurado invitó al(los)/a(la)/las) candidato(a)s a ponerse de pie, para recibir la evaluación final y concluir el acto académico de sustentación procediéndose a registrar las firmas respectivas.

Presidente

Secretario

Asesor

Miembro

Miembro

Candidato/a (a)

Candidato/a (b)

Dedicatoria

A mi esposo Eduardo por su apoyo incondicional en cada meta que emprendo, a mis amados hijos Jafet, Abdiel y Joan por la paciencia y tolerancia en estos días de arduo trabajo y a mi madre por el esfuerzo diario que hizo por sacar adelante a sus hijos, es una fuente de inspiración, son parte de este sueño, los amo con el amor de Dios.

Rosario

A mis padres por el esfuerzo constante para mi educación universitaria en esta casa de estudios, a mis hermanos por ser ayuda y soporte en estos tiempos difíciles. A mí, por mi esfuerzo constante y resiliencia en todo el proceso y amigos cercanos quienes fueron fuentes de apoyo y alegría.

Alejandra

Agradecimientos

Agradecemos a Dios, nuestro Padre, quien nos dio la comprensión necesaria para lograr la investigación. Asimismo, por darnos fuerza para trabajar y solventar nuestros estudios en esta amada casa universitaria, la cual nos educó con valores y principios cristianos, y promovió el servicio a la Iglesia y sociedad.

A la psicóloga Emily, por su enseñanza, dirección, correcciones y paciencia para realizar este trabajo de investigación.

A los colegios particulares de Lima sur por permitir y facilitar la aplicación de los instrumentos para la ejecución de esta investigación.

A los alumnos quienes brindaron su tiempo para responder los cuestionarios.

Índice de Contenido

Dedicatoria	iv
Agradecimientos	v
Índice de Contenido	vi
Índice de Tablas	vii
Índice de Figuras.....	x
Índice de Anexos.....	xi
Resumen.....	xii
Abstract.....	xiii
Introducción	15
2. Planteamiento problema.....	15
3. Marco teórico.....	19
2.1. Agresividad	19
2.2. Dimensiones de agresividad según (Buss & Perry, 1992).....	19
2.2.1. Agresión Verbal	20
2.2.2. Agresión Física.....	20
2.2.3. Ira	20
2.2.4. Hostilidad.....	20
2.3. Niveles de la Agresividad	21
2.4. Funcionalidad familiar	21
2.4.1. Cohesión	22
2.4.2. Flexibilidad.....	22
2.4.3. Comunicación	22
2.5. Tipos de familia	23
2.5.1. Familia desprendida.....	23
2.5.2. Familia separada	23
2.5.3. Familia unida	23
2.5.4. Familia enredada	23
2.5.5. Familia caótica.....	24
2.5.6. Familia flexible	24
2.5.7. Familia estructurada	24
2.5.8. Familia Rígida.....	24

Materiales y métodos	25
1. Diseño, tipo de investigación	25
2. Participantes.....	25
3. Instrumentos.....	25
3.1. Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992)	25
3.2. Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar FACES III de Olson (1985)	26
3.3. Ficha de registro: características sociodemográficas de los participantes	27
4. Proceso de recolección de datos.....	28
5. Análisis estadísticos	28
Resultados	29
1. Resultados descriptivos.....	29
1.1. Datos sociodemográficos	29
1.2. Nivel de agresividad.....	29
1.3. Niveles de funcionalidad familiar	32
2. Análisis de asociación	34
Discusión	40
Referencias.....	43

Índice de Tablas

Tabla 1 Datos sociodemográficos de los participantes	27
Tabla 2 Niveles de agresividad percibido de los participantes	28
Tabla 3 Niveles de agresividad según sexo de los participantes	29
Tabla 4 Niveles de agresividad según edad de los participantes	30
Tabla 5 Niveles de funcionalidad familiar percibido de los participantes	31
Tabla 6 Tipos de familia de los participantes	31
Tabla 7 Niveles de funcionalidad familiar según sexo de los participantes	32
Tabla 8 Niveles de funcionalidad familiar según edad de los participantes	32
Tabla 9 Análisis de asociación entre las variables de estudio	33

Índice de Figuras

Figura 1 Niveles de funcionalidad familiar con niveles de agresividad.....	34
Figura 2 Niveles de funcionalidad familiar con niveles de agresividad física	35
Figura 3 Niveles de funcionalidad familiar con niveles de hostilidad.....	36
Figura 4 Niveles de funcionalidad familiar con niveles de ira.....	37

Índice de Anexos

Anexo 1 Cuestionario de Agresividad.....	48
Anexo 2 Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar.....	50
Anexo 3 Consentimiento Informado	52

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo determinar si existe la relación entre la funcionalidad familiar y agresividad en adolescentes de dos instituciones particulares de Lima sur en el contexto pandemia COVID-19. El diseño de la investigación fue no experimental, de corte transversal tipo correlacional. La muestra estuvo conformada por 317 estudiantes del nivel secundario de ambos sexos. Los instrumentos utilizados para la medición de las variables de este estudio fueron la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III) de Olson, Portner y Lavee (1985), para medir la funcionalidad familiar, conformada por 20 ítems distribuida por 2 dimensiones y el Cuestionario de Agresividad (AQ), creado por Buss y Perry (1992), mide agresividad en sus cuatro dimensiones, está conformado por 29 ítems. Las propiedades psicométricas de ambos instrumentos evidencian que son confiables y válidos. En los resultados se encontró que existe asociación significativa entre agresividad y funcionalidad familiar ($X^2 = 18.221$; $p=0.001$). Asimismo, en agresividad física ($X^2 = 10.112$; $p=0.039$), hostilidad ($X^2 = 20.707$, $p=0.000$) e ira ($X^2 = 17.382$; $p=0.002$) y a diferencia de agresividad verbal ($X^2 = 4.164$; $p=0.384$).

Palabras clave: Funcionalidad familiar, cohesión, adaptabilidad, agresividad.

Abstract

The present research will aim to determine if there is a relationship between family functionality and aggressiveness in adolescents from two private institutions in southern Lima in the COVID-19 pandemic context. The research design is non-experimental, cross-sectional, correlational type. The sample is made up of 317 high school students of both sexes. The instruments used to measure the variables of this study were the Family Cohesion and Adaptability Scale (FACES III) by Olson, Portner and Lavee (1985), to measure family functionality, made up of 20 items distributed by 2 dimensions and the Aggression Questionnaire (AQ), created by Buss and Perry (1992), measures aggressiveness in its four dimensions, it is made up of 29 items. The psychometric properties of both instruments show that they are reliable and valid. In the results, it was found that there is a significant association between aggressiveness and family functionality ($\chi^2 = 18.221$; $p = 0.001$). Likewise, in physical aggressiveness ($\chi^2 = 10.112$; $p = 0.039$), hostility ($\chi^2 = 20.707$, $p = 0.000$) and anger ($\chi^2 = 17.382$; $p = 0.002$) and in contrast to verbal aggressiveness ($\chi^2 = 4.164$; $p = 0.384$)

Keywords: Family functionality, cohesion, adaptability, aggressiveness.

Introducción

1. Planteamiento problema

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2003) declaró, a la violencia asociada a la agresividad como uno de los principales problemas de salud pública. Desde aquella declaración, el fenómeno ha ido en paulatino aumento.

La agresividad es conceptualizada como aquella acción mediante la cual un individuo busca generar daño o dolor físico a otra persona. Es una mezcla de cogniciones, emociones y tendencias comportamentales que se desencadenan y son capaces de emitir una respuesta agresiva (Matalinares et al., 2012).

En el ámbito internacional se describe que las conductas agresivas han incrementado, pero sobre todo en Estados Unidos y América Latina, dejando a este último como el continente que registra las tasas más altas de violencia a nivel mundial. En Estados Unidos se producen más de 5.4 millones de crímenes violentos al año y en Colombia, de cada 4 personas muertas una es por causa de la violencia. Así también en España los casos llegan a 115,000 (Oppenheimer, 2011)

En este último país, aproximadamente el 14% de los estudiantes padecen problemas de exclusión social y el 30% manifiesta haber sido víctima de agresiones verbales, frente al 4% que confiesa haber sido agredido físicamente por sus compañeros (Defensor del pueblo, 2007). De igual manera, en México, Joffre-Velázquez et al., (2011), encontraron que el 25% de alumnos han sufrido violencia psicológica y hostigamiento físico entre compañeros.

A nivel internacional las estadísticas son alarmantes, sin embargo la situación se hace más compleja cuando hablamos de la agresividad en la actualidad, debido al confinamiento por la Pandemia ocasionada por el COVID – 19, el cual se ha extendido

a los 36 países y territorios de América Latina y el Caribe, cambiando las vidas de los niños, niñas y sus familias y encontrándose que el 21% de los adolescentes reporta más discusiones en casa, niveles altos de estrés, inseguridad económica, escases alimentaria, lo que eleva radicalmente los niveles de violencia doméstica durante la cuarentena (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2020).

En medio de este contexto, la situación de la niñez y adolescencia en el Perú no es excluyente. Siendo que, entre los meses de marzo y abril, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP, 2020) recibió a través de la línea 100 más de 2 mil llamadas de niñas, niños y adolescentes reportando situaciones de violencia familiar y atendió 55 casos de violencia sexual contra niñas y adolescentes, cuyo agresor fue un miembro del grupo familiar.

Así también, Romani y Gutierrez (2010) realizaron una investigación en estudiantes de secundaria, donde se evidenció que el 56% es víctima de bullying y la frecuencia de victimización severa es de 8,5%. Además, los escolares del estudio mencionaron ser víctimas de violencia verbal 66.2%, violencia física 57.3% y exclusión social 47.1% por sus compañeros. De igual manera, Becerra et al. (2012) encontró que el 45% de los alumnos de los colegios de Lima Metropolitana eran víctimas de agresión por sus compañeros y la modalidad más frecuente era la agresión verbal en un 67%.

Por otro lado, ENARES manifiesta que el 73,8% de adolescentes entre 12 y 17 años fue víctima de algún tipo de violencia por sus compañeros dentro de la institución educativa, donde además la violencia psicológica alcanzó el 71,1% y la violencia física se manifestó en un 30,4% (Instituto Nacional de Estadística e Informática, [INEI], 2016).

Ante esto, el Ministerio de Educación (MINEDU, 2018) informó que entre los años 2013 y 2018, se han reportado 26,285 casos de violencia escolar asociados a conductas agresivas, de los cuales 14,215 son entre escolares.

Por otro lado, Zaczyk (2002), manifestó que la agresividad en adolescentes puede provocar dificultades académicas y rechazo por sus compañeros y profesores, ocasionando un desequilibrio emocional en los adolescentes (Martínez-Antón et al., 2007). Al hablar de agresión también se hace referencia al fracaso escolar, lo que conlleva a desarrollar un riesgo mayor de personalidad antisocial, violencia y delincuencia (Mingote, 2013).

Las causas de la agresividad en los adolescentes son diversas. Entre ellas están las experiencias negativas pasadas, la educación recibida en el hogar, violencia doméstica y la falta de límites de los padres hacia los hijos. De la misma forma, la situación de desesperanza, psicopatología paterna en el caso de un trastorno antisocial, abusos físicos y sexuales. También influye el nivel sociocultural, como el nivel de conflictividad elevada del barrio, la separación y divorcio mal gestionados, afectando el funcionamiento familiar (Cornella & Llusent, 2014)

Este último fue investigado por el (MIMP, 2014) con la finalidad de establecer una estrategia de fortalecimiento familiar “Acercádonos” en el distrito de Ancón. En los cuales encontró que el 25% de las familias presentó un nivel bajo, caracterizado por un gran deterioro de las relaciones y clima familiar, el 50% presentó un nivel intermedio, es decir el clima familiar era básicamente favorable pero también manifestaba dificultades para llegar a acuerdos y un 25% de familias evidenció una adecuada convivencia, donde se puede decir que existe buenas relaciones entre los miembros.

Tomando en cuenta este indicador, el funcionamiento familiar es la consecuencia de la interacción familiar, en el cual la familia expresa el sentido de identidad de sus miembros. Este representa el principal factor de evolución psicosocial de los individuos, tomando un sentido de pertenencia al grupo y a la independencia o diferenciación para asumir una identidad propia y comprender su propia existencia en relación con las demás personas. (Paz-Navarro et al., 2009). En referencia Olson (2000) planteó que el ideal de funcionalidad familiar es ser como un refugio del ámbito público, donde se intente escapar parcialmente o totalmente dentro del día. Sin embargo, puede ser el de mayor riesgo si consideramos, que entre el 70% y el 80% de los casos de abuso sexual son intrafamiliares.

Dentro de la sociedad y la familia, la violencia es uno de los principales problemas sociales como resultado de la precariedad de las condiciones de vida de un importante porcentaje de la población y las pocas estrategias de intervención en este campo, tanto en el ámbito educativo como en el entorno familiar de los adolescentes. La prevalencia de tendencias violentas como peleas por algún tipo de arma (piedra, palos, cuchillos, hondas y verdugillo) fue mayor entre los adolescentes de 15 a 17 años con 17,5% que entre los adolescentes de 12 a 14 años con 14,8% (Ministerio de Salud [MINSA], 2017)

Así también el (INEI, 2016) realizó una encuesta nacional sobre relaciones sociales el año 2015 ENARES, donde evidenció que el 38,8% de los adolescentes de 12 a 17 años fueron víctimas de algún tipo de violencia en su hogar. El 33,2% de la misma población fue víctima de violencia psicológica y el 65,4% fue víctima de violencia física dentro de su hogar.

La adolescencia es una etapa caracterizada por ser transitoria en la cual se presentan cambios físicos, psíquicos, emocionales, religiosos, morales, sexuales, etc.

En ocasiones, cuando los adolescentes no se encuentran preparados para enfrentar dichos cambios, estos suelen ser bruscos y desencadenan inestabilidad, rebeldía y angustia en esta etapa; es así que, si estas conductas no son gestionadas con la ayuda de los padres y no se brinda un soporte emocional a los adolescentes, pueden llegar a incrementarse y convertirse en conductas agresivas (Gaete, 2015).

Por lo expuesto, se plantea la hipótesis que existe relación significativa entre la agresividad y el funcionamiento familiar en adolescentes en el contexto de Pandemia.

2. Marco teórico

2.1. Teoría de agresividad

La agresividad es definida como una respuesta permanente, la cual es única en cada persona; y se da con el fin de lastimar a otro. Se manifiesta de dos formas: física y verbal, está acompañada por dos emociones, la ira y la hostilidad (Buss & Perry, 1992; Imaz et al., 2017).

Hurlock (2000) citado por Matalinares et al. (2010) agrega que la persona agredida es menos que el agresor; es decir, una persona en mejores condiciones que otra y trata de imponer sus reglas para lograr su propósito.

2.1.1. Dimensiones de agresividad según (Buss & Perry, 1992)

Inicialmente Buss y Durkee (1957), construyeron el cuestionario denominado Hostility Inventory y proporcionaba una medida de siete factores: ataque, agresividad indirecta, negativismo, irritabilidad, resentimiento, desconfianza y agresividad verbal. sin embargo, años después Buss y Perry (1992), buscando mejorar la teoría anterior elaboraron la escala denominada aggression questionnaire (AQ) basándose en criterios psicométricos, y desarrolla cuatro dimensiones las cuales se definen a continuación:

2.1.1.1. Agresión Verbal

Este tipo de agresión es entendida por la expresión verbal utilizada con la intención de generar daño, miedo, aprovechamiento y vergüenza usando de forma inadecuada la fuerza, haciendo uso de apodos, falsas ideas, gritos, alaridos, amenazas, insultos y crítica, lo cual humilla, perjudica a otros y genera desprecio (Buss y Perry, 1992; del Barrio et al., 2003)

2.1.1.2. Agresión Física

Esta agresión se manifiesta a través golpes intencionados, empujones, ataques directos al cuerpo (brazos, piernas, dientes, etc.) o por el uso de armas (cuchillos, revólver, etc.) y diversas maneras de maltratar físicamente, con el fin de generar daño y perjudicar a otros individuos (Buss & Perry, 1992; Cassiani-Miranda et al., 2014).

2.1.1.3. Ira

Izard (1992) la definió como aquella emoción básica expresada cuando el organismo de una persona ve impedido la consecución de una meta o una necesidad insatisfecha y ésta se da como producto de algunos comportamientos hostiles previos (Eckhardt et al., 2004).

Implica la activación psicológica y el componente emocional de la conducta agresiva. Dicho de otra forma, la ira es el conjunto de sentimientos que sigue de la percepción de haber sido dañados (Buss & Perry, 1992).

2.1.1.4. Hostilidad

La hostilidad hace alusión a los sentimientos negativos de suspicacia e injusticia hacia los demás y representa el componente cognitivo de la agresión. (Buss & Perry, 1992). Implica una actitud acompañada de enfado e ira y predispone la emisión de conductas agresivas para la destrucción de objetos o la producción de algún daño (Matalinares C. et al., 2012).

2.1.2. Niveles de la Agresividad

Según Buss citado por Matalinares et al. (2012)

2.1.2.1. Nivel bajo.

En este nivel el sujeto evidencia indicadores leves de agresividad, controlando sus impulsos y en este grado no hay lesión o daño al estímulo que lo genera (Soria, 2019; Matalinares et al., 2012).

2.1.2.2. Nivel medio.

Es la agresión hacia una cosa o persona en intensidad moderada, a través de movimientos toscos, gestos desagradables, o palabras grotescas; en este nivel casi no se produce lesión al estímulo agresor provocador (Soria, 2019; Matalinares et al., 2012).

2.1.2.3. Nivel alto.

Es la manifestación de un comportamiento con mayor reacción agresiva y existe daño de tipo físico o verbal (Soria, 2019; Matalinares et al., 2012).

2.2. Funcionalidad familiar

El modelo Circumplejo de Sistemas Maritales y Familiares de Olson (2000) definió la funcionalidad familiar como el vínculo emocional e interacción afectiva que las familias tienen entre sí y la capacidad de hacer cambios en su estructura y liderazgo, relaciones de roles y reglas de relación entre la familia (Ferrer-Honores et al., 2013). Así mismo Ordóñez Azuara et al. (2020) afirma que la funcionalidad familiar se define como la percepción del individuo sobre el funcionamiento global de su familia.

Olson (2000) basó su teoría en tres dimensiones centrales de los sistemas matrimoniales y familiares: cohesión, flexibilidad y comunicación. Donde su principal hipótesis es que los sistemas de pareja y familia equilibrados tienden a ser más funcionales en comparación con los sistemas no equilibrados, dicho de otra manera,

una familia mejor adaptada y cohesionada tienen o practican mejor su comunicación (Ríos, 2020).

2.2.1. Dimensiones de Funcionalidad Familiar

2.2.1.1. Cohesión.

Es el vínculo emocional que los miembros de la familia tienen entre sí, formando fronteras, coaliciones, tiempo compartido, espacio, toma de decisiones, intereses y recreación entre los miembros, siendo capaces de apoyarse unos a otros. Se identifica cuatro niveles de cohesión: Desligada, Separada, Conectada y Aglutinada (Olson, 2000; Zambrano, 2011; Villarreal-Zegarra y Paz-Jesús, 2017).

2.2.1.2. Flexibilidad.

La flexibilidad familiar es la cantidad de cambios en su liderazgo, relaciones de roles y reglas de relación (control disciplina). y cómo los sistemas equilibran la estabilidad con el cambio (Olson, 2000). Tiene que ver con la medida en que el sistema familiar es flexible y capaz de cambiar su estructura de poder, sus roles y reglas de relación en respuesta a una demanda situacional o de desarrollo (Zambrano, 2011).

Los niveles de flexibilidad son: familia rígida, estructurada, flexible y caótica. Los conceptos que definen adaptabilidad son liderazgo, control, disciplina, roles y reglas de relación (Olson, 2000; Zambrano, 2011).

2.2.1.3. Comunicación.

La comunicación de la familia se considera como facilitador de las otras dos dimensiones, este se mide al enfocar la familia como grupo, respecto a sus habilidades para escuchar, hablar, revelarse a sí mismo, claridad, seguimiento de la continuidad, respeto y la consideración, manteniendo un sistema equilibrado. Es decir, se basa en la empatía y la escucha reflexiva (Olson, 2000; Ferrer-Honores et al., 2013).

2.2.2. Tipos de familia

Según variable cohesión (Bazo-Álvarez et al., 2016; Olson, 2000) lo clasifica en:

2.2.2.1. Familia desprendida.

Primicia del yo, ausencia de unión afectiva entre los familiares, carencia de lealtad a la familia y alta independencia personal. No existe interacción y hay despreocupación uno de otros con reglas rígidas.

2.2.2.2. Familia separada.

Primicia del yo con presencia del nosotros, con vínculo afectivo moderado entre los familiares, mostrando cierta lealtad, se evidencia más separación que unión entre los miembros de la familia, aunque con un cierto sesgo hacia la independencia y límites semi abiertos.

2.2.2.3. Familia unida.

Primicia del 'nosotros' con presencia del 'yo', considerable vínculo afectivo entre la familia con cierta lealtad, fidelidad e interdependencia entre los miembros, se manifiesta claros límites entre los subsistemas, hay tiempo de integración, así como también un tiempo individual.

2.2.2.4. Familia enredada.

Primicia del 'nosotros', con excesivo vínculo afectivo entre los familiares, se exige fidelidad y lealtad a la familia, mostrando excesiva dependencia a las decisiones

tomadas en común evidenciando límites difusos y dificultad en esclarecer roles de los integrantes.

Según variable adaptabilidad (Olson, 2000; Bazo-Álvarez et al., 2016) lo clasifican en:

2.2.2.5. Familia caótica.

Carencia o ausencia de liderazgo, existe roles confusos y no hay disciplina.

2.2.2.6. Familia flexible.

Existe liderazgo y roles compartidos, hay democracia en la disciplina y se realizan cambios cuando son necesarios.

2.2.2.7. Familia estructurada.

Propensión a liderazgo y roles compartidos, con cierto grado de disciplina democrática y los miembros de la familia pueden solicitar cambios cuando son necesarios.

2.2.2.8. Familia Rígida.

Exterioriza liderazgo, roles y disciplina estricta y autoritaria, sin posibilidad de cambios.

Materiales y métodos

1. Diseño, tipo de investigación

El tipo de estudio fue de enfoque cuantitativo; de diseño no experimental, las variables no fueron manipuladas; de alcance correlacional, pues se pretendió determinar la relación entre la funcionalidad familiar y la agresividad; así mismo, fue de corte transversal, debido a que se recolectó en una sola ocasión (Hernández et al., 2014).

2. Participantes

La muestra fue seleccionada mediante un muestreo no probabilístico – intencional, se contó con 317 estudiantes adolescentes cuyas edades oscilaron entre los 11 y 18 años de edad, del nivel secundario de dos instituciones educativas particulares de Lima sur, a las cuales se les solicitó permiso y autorización de sus padres para realizar el debido estudio. Los criterios de inclusión a tomarse en cuenta fueron: estudiantes matriculados en las respectivas instituciones educativas, del nivel secundario, edades que oscilaron entre 11 y 18 años, de ambos sexos. Así mismo para los criterios de exclusión se consideró: que el estudiante cuente con 5% a más de ítems no respondidos, menores de 11 años o mayores de 18 años, que no tengan la autorización de sus padres, que no estén dispuestos a completar las pruebas y que invaliden la prueba respondiendo al azar (Hernández et al., 2014).

3. Instrumentos

3.1. *Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry (1992)*

El Cuestionario de Agresividad (AQ), fue creado por Arnold H. Buss y Mark Perry (1992) en Estados Unidos y adaptado al Perú por Matalinares, Yaringaño, Uceda, Fernández, Huari, Campos, Villavicencio (2012). Está compuesto por 29 ítems y 4

dimensiones: agresividad física, agresividad verbal, ira y hostilidad. Su respuesta es de tipo likert: completamente falso para mí (1), bastante falso para mí (2), ni verdadero ni falso para mí (3), bastante verdadero para mí (4) y completamente verdadero para mí (5). Es un instrumento que mide los niveles de agresividad.

Para su confiabilidad y validez se tomó como muestra a 3,632 adolescentes peruanos cuyas edades fluctuaban entre 10 y 19 años. La fiabilidad observada en las cuatro sub-escalas fue satisfactoria. Se observa un coeficiente de fiabilidad elevado para escala total ($\alpha = 0,836$), en agresión física ($\alpha = 0,683$), subescala agresión verbal ($\alpha = 0,565$), subescala ira ($\alpha = 0,552$) y Hostilidad ($\alpha = 0,650$). Respecto a la validez de constructo se obtuvo el 60,819% de la varianza total acumulada. Presenta validez de constructo mediante el análisis factorial.

Para la corrección del cuestionario se suma el valor simple atribuido a cada ítem; se debe sumar de forma individual cada dimensión para después contrastar con los baremos correspondientes y así obtener por separado los niveles de agresividad de cada dimensión.

3.2. Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar FACES III de Olson (1985)

La Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale) – FACES III fue creada por Olson, Portner y Lavee (1985).

Para esta investigación se utilizó el FACES III adaptado en Perú por (Bazo-Álvarez et al., 2016) quienes realizaron la adaptación con una población de 910 estudiantes; su aplicación puede ser individual o colectiva, está dividido en dos dimensiones básicas de la familia: Cohesión y adaptabilidad dentro del Modelo Circumplejo de David Olson y colaboradores; donde clasifica hasta en 16 tipos de familia. El instrumento es útil para obtener el funcionamiento real, ideal e indirectamente la satisfacción familiar. Cuenta con 20 ítems, donde sus respuestas son de tipo likert

cuyas opciones inician con: Nunca (1), casi nunca (2), a veces (3), casi siempre (4), siempre (5).

A través del coeficiente Alpha de Crombach se determinó la confiabilidad para cada escala, en cohesión se obtuvo ($\Omega=0,85$), y en flexibilidad (adaptabilidad) ($\Omega=0,74$).

La validez de constructo se confirmó en la bondad de ajuste del modelo de dos factores (cohesión y flexibilidad) con 10 ítems cada uno [índice ajustado de bondad de ajuste (AGFI)=0,96; índice de validación cruzada esperada (ECVI)=0,87; índice de ajuste normado (NFI)=0,93; índice de bondad de ajuste (GFI)=0,97; raíz del error cuadrático medio de aproximación (RMSEA)=0,06.

La forma adecuada de corregir el cuestionario es mediante la suma simple del valor atribuido a cada ítem; se debe sumar independientemente cada dimensión para después comparar con los baremos correspondientes y así obtener por separado el tipo de cohesión y por otro el tipo de adaptabilidad familiar.

3.3. *Ficha de registro: características sociodemográficas de los participantes*

Los datos sociodemográficos que se solicitaron de la población muestral fueron: sexo (F/M), edad (11-18), institución educativa (El Redentor/ El Salvador), grado académico (1ro – 5to de secundaria), lugar de nacimiento (costa, sierra y selva), religión (católico, adventista, evangélico y otros) y tipo de familia (nuclear, incompleta, extensa y reconstituida).

4. Proceso de recolección de datos

Para la recolección de datos se solicitó la autorización correspondiente a la directora del Colegio Adventista El Redentor y la directora del Colegio Adventista El Salvador de Lima Sur, pidiendo el apoyo y las facilidades para poder aplicar los cuestionarios en sus respectivos colegios. Así mismo el método de recolección de datos se dió mediante la encuesta designada por el formulario de Google, donde se

le incorporó el consentimiento informado del estudiante previa autorización de los padres.

5. Análisis estadísticos

Una vez recogida la información a través de los instrumentos de medición, se hizo el baseado de datos en la hoja de cálculo de Microsoft Excel 2010, donde posteriormente se trasladó al procesador del paquete estadístico SPSS 25.0; también se identificó los valores de rango y valores perdidos, de igual manera se ejecutó, la recodificación de variables, de valor numérico a las categorías y respuestas. Finalmente, para la validez y fiabilidad de la prueba se utilizaron los coeficientes de correlación Producto-Momento de Pearson (r) y el coeficiente Alpha de Cronbach respectivamente. Finalmente, para evaluar la correlación de la variable de funcionalidad familiar y agresividad se utilizó el estadístico de Chi cuadrado.

6. Aspectos éticos

El trabajo fue presentado al comité de ética, el cual fue aprobado. Así mismo para la aplicación de los cuestionarios virtuales se solicitó permiso a las Instituciones Educativas mediante una carta de autorización, así como también en el formato se estableció el consentimiento informado donde cada estudiante tenía la opción de seleccionar “sí” (Tengo la autorización de mis padres) o “no” deseo participar. Este último aspecto fue respetado para el baseado de datos.

Resultados

Resultados descriptivos

1. Datos sociodemográficos

En la tabla 1 se puede observar que la muestra estuvo conformada por mujeres (51.4%) y varones (48.6%), los cuales se encuentran en la adolescencia media entre las edades de 14 a 17 años (72.2%), cursando además el 4° y 5° año de educación secundaria (23% y 22.1%). Estos adolescentes provienen de la costa del Perú (85.2%), y en su mayoría profesan la religión adventista (58%), seguido de la religión católica (23.7%).

Tabla 1

Datos sociodemográficos de los participantes

Variable		n	%
Sexo	Femenino	163	51.4%
	Masculino	154	48.6%
Edad	11 - 13	88	27.8%
	14 – 17	229	72.2%
Grado académico	1ro	56	17.7%
	2do	50	15.8%
	3ro	68	21.5%
	4to	73	23.0%
	5to	70	22.1%
Lugar de procedencia	Costa	270	85.2%
	Sierra	23	7.3%
	Selva	24	7.6%
Religión	Católico	75	23.7%
	Adventista	184	58.0%
	Evangélico	23	7.3%
	Otros	35	11.0%

2. Niveles de agresividad

En la tabla 2 se observa que los estudiantes presentan un nivel alto de agresividad (41.0%), lo que evidencia manifestaciones de un comportamiento con mayor reacción agresiva donde se ejerce daño de tipo físico o verbal.

Igualmente, en la dimensión ira, destaca un nivel superior (71.9%), demostrando la activación psicológica y el componente emocional de la conducta agresiva. De la misma forma, en agresividad verbal (49.5%), se muestra un nivel dominante, lo que significa que la expresión verbal es utilizada con la intención de generar daño, miedo, aprovechamiento y vergüenza. Asimismo, en agresividad física (42.3%), se evidenció un nivel elevado, el cual es manifestado a través golpes intencionados, empujones y ataques directos al cuerpo.

Caso contrario en la dimensión de hostilidad (62.8%), donde los adolescentes obtuvieron un nivel bajo, lo que hace referencia a los niveles leves de suspicacia e injusticia y sentimientos negativos hacia los demás.

Tabla 2

Niveles de agresividad percibido de los participantes

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	n	%	n	%
Niveles de agresividad	94	29.7%	93	29.3%	130	41.0%
Agresividad física	74	23.3%	109	34.4%	134	42.3%
Agresividad verbal	83	26.2%	77	24.3%	157	49.5%
Hostilidad	199	62.8%	69	21.8%	49	15.5%
Ira	31	9.8%	58	18.3%	228	71.9%

2.1. Niveles de agresividad según datos sociodemográficos

2.1.1. Niveles de agresividad según sexo de los participantes

En la tabla 3 se visualiza que los estudiantes varones (44.2%) presentan niveles altos de agresividad, mayores a las estudiantes de sexo femenino (38.0%). A nivel de la dimensión agresividad física hay un 50.0% de varones que presentan un nivel alto, demostrando que ellos no solo emplean con mayor frecuencia acciones que atentan contra el estado físico de los demás de manera intencional, sino también palabras hirientes, como se evidencia en la dimensión de agresividad verbal, donde predomina un 52.6%.

Por otro lado, en el sexo femenino predominan los niveles altos de ira (73,6%) evidenciando que las mujeres reaccionan con esta emoción tras percibir situaciones de agresividad. A diferencia de la dimensión hostilidad, donde se obtuvo niveles bajos en ambos géneros, varones (62.3%) y mujeres (63.2%), destacando por porcentaje mínimo el sexo femenino.

Tabla 3

Niveles de agresividad según sexo de los participantes

	Masculino		Femenino	
	N	%	n	%
Agresividad				
Bajo	40	26.0%	54	33.1%
Medio	46	29.9%	47	28.8%
Alto	68	44.2%	62	38.0%
Agresividad física				
Bajo	22	14.3%	52	31.9%
Medio	55	35.7%	54	33.1%
Alto	77	50.0%	57	35.0%
Agresividad verbal				
Bajo	38	24.7%	45	27.6%
Medio	35	22.7%	42	25.8%
Alto	81	52.6%	76	46.6%
Hostilidad				
Bajo	96	62.3%	103	63.2%
Medio	27	17.5%	42	25.8%
Alto	31	20.1%	18	11.0%
Ira				
Bajo	19	12.3%	12	7.4%
Medio	27	17.5%	31	19.0%
Alto	108	70.1%	120	73.6%

2.1.2. Niveles de agresividad según edad de los participantes

Los resultados de la tabla 4 demuestran que el grupo minoritario de estudiantes encuestados pertenecen al grupo de edades de entre las edades de 11 - 13 años, donde el 44.3% demostró niveles mayores de agresividad en comparación con las edades de 14 – 17 años.

Este grupo además presenta niveles superiores en agresividad verbal (51.1%), física (48.9%). Sin embargo, en ambos rangos de edades se evidencia niveles altos

de ira, predominando ligeramente en las edades de 14 – 17 años. En éste último rango de edad, se muestra en nivel bajo (66.4%) en la dimensión hostilidad.

Tabla 4

Niveles de agresividad según edad de los participantes

	11 – 13 años		14 – 17 años	
	N	%	n	%
Agresividad				
Bajo	23	26.1%	71	31.0%
Medio	26	29.5%	67	29.3%
Alto	39	44.3%	91	39.7%
Agresividad física				
Bajo	14	15.9%	60	26.2%
Medio	31	35.2%	78	34.1%
Alto	43	48.9%	91	39.7%
Agresividad verbal				
Bajo	21	23.9%	62	27.1%
Medio	22	25.0%	55	24.0%
Alto	45	51.1%	112	48.9%
Hostilidad				
Bajo	47	53.4%	152	66.4%
Medio	26	29.5%	43	18.8%
Alto	15	17.0%	34	14.8%
Ira				
Bajo	10	11.4%	21	9.2%
Medio	15	17.0%	43	18.8%
Alto	63	71.6%	165	72.1%

3. Niveles de funcionalidad familiar

En la tabla 5 se observa que los estudiantes presentan un nivel medio (59.0%) de funcionalidad familiar, es decir la dinámica de estas familias presenta algunas dificultades en una sola dimensión, las cuales pueden ser causadas por momentos de estrés. Así también, hay adolescentes que presentan nivel extremo (23.7%), manifestándose como familias disfuncionales, sin embargo, en momentos especiales de la vida familiar puede ser beneficioso para la estabilidad de los miembros. Y finalmente un grupo de participantes destacaron una funcionalidad familiar balanceado (17.4%), es decir se perciben como una familia funcional dinámica por lo que son libres de moverse en la dirección que la situación o ciclo familiar requiera.

Tabla 5

Niveles de funcionalidad familiar percibido de los participantes

	Extremo		Medio		Balanceado	
	N	%	N	%	N	%
Niveles de funcionalidad familiar	75	23.7%	187	59%	55	17.4%

En la tabla 6 se evidencia que la mayoría de adolescentes presenta el tipo de familia caótico-conectada (18%), donde el liderazgo es ineficaz, sin embargo, existe acercamiento emocional entre sus miembros; mientras que el tipo de familia flexible-desligada (13.6%), manifiesta que su liderazgo es igualitario y se permite cambios, pero, existe una extrema separación emocional. Seguidamente, el tipo de familia caótico-separada (13.2%), ejerce un liderazgo ineficaz y se alienta cierta separación personal entre los miembros.

Tabla 6

Tipos de familia de los participantes

	N	%
Tipos de familia		
Rígida-desligada	7	2.2%
Rígida-separada	3	0.9%
Estructurada-desligada	37	11.7%
Estructurada-separada	4	1.3%
Estructurada-conectada	3	0.9%
Estructurada-amalgamada	1	0.3%
Flexible-desligada	43	13.6%
Flexible-separada	32	10.1%
Flexible-conectada	16	5.0%
Flexible-amalgamada	4	1.3%
Caótico-desligada	30	9.5%
Caótico-separada	42	13.2%
Caótico-conectada	57	18.0%
Caótico-amalgamada	38	12.0%

3.1. Niveles de funcionalidad familiar según datos sociodemográficos

3.1.1. Niveles de funcionalidad familiar según sexo de los participantes

En la tabla 7 se puede observar que las adolescentes se ubicaron en el nivel de funcionalidad familiar extrema (29.4%), mientras que en el nivel medio (61%) y balanceado (21.4%), destacan los adolescentes varones. Sin embargo, en ambos sexos predomina el nivel de funcionalidad familiar “Medio”, esto quiere decir que el funcionamiento de estas familias presenta dificultades en una sola dimensión, las cuales pueden ser ocasionadas por momentos de estrés.

Tabla 7

Niveles de funcionalidad familiar según sexo de los participantes

	Masculino		Femenino	
	N	%	n	%
Funcionalidad familiar				
Extremo	27	17.5%	48	29.4%
Medio	94	61.0%	93	57.1%
Balanceado	33	21.4%	22	13.5%

3.1.2. Niveles de funcionalidad familiar según edad de los participantes

En la tabla 8 se percibe que los participantes cuyas edades oscilan entre 11 a 13 años obtuvieron funcionalidad familiar extremo (25.0%), a diferencia del nivel balanceado donde se evidencia un mayor puntaje en los adolescentes de 14 a 17 años (17.9%).

Sin embargo, en ambos rangos de edad se muestran niveles de funcionalidad familiar medio, destacando ligeramente los adolescentes de 11 – 13 años (59.1%), a pesar de que la cantidad de muestra es menor.

Tabla 8

Niveles de funcionalidad familiar según edad de los participantes

	11 – 13 años		14 – 17 años	
	N	%	n	%
Funcionalidad familiar				
Extremo	22	25.0%	53	23.1%
Medio	52	59.1%	135	59.0%
Balanceado	14	15.9%	41	17.9%

4. Análisis de asociación

Respecto a la asociación entre la agresividad y funcionalidad familiar, la tabla 9 muestra que el estadístico Chi cuadrado de Pearson obtiene un valor de $X^2 = 18.221$ con un nivel de significancia de $p=0.001$, es decir, existe asociación altamente significativa entre agresividad y funcionalidad familiar en adolescentes. De la misma forma en las dimensiones de agresividad física ($X^2 = 10.112$), hostilidad ($X^2 = 20.707$) e ira ($X^2 = 17.382$) se evidencia que existe asociación significativa respectivamente $p=0.039$, $p=0.000$ y $p=0.002$ en relación a las tres dimensiones. Mientras que en la dimensión de agresividad verbal no se encontró asociación significativa con un valor de $X^2 = 4.164$ y un nivel de significancia de $p=0.384$.

Tabla 9

Análisis de asociación entre las variables de estudio

	Funcionalidad familiar		
	X^2	Gl	P
Agresividad	18.221 ^a	4	0.001
Agresividad física	10.112 ^a	4	0.039
Agresividad verbal	4.164 ^a	4	0.384
Hostilidad	20.707 ^a	4	0.000
Ira	17.382 ^a	4	0.002

En la figura 1 se observa que el funcionamiento familiar balanceado está asociado a un nivel de agresividad medio en los adolescentes, es decir, en una familia funcional donde la interacción es dinámica porque se pueden mover en la dirección que la situación o ciclo familiar lo requiera, también pueden presentarse niveles de intensidad moderada de agresividad como movimientos toscos, gestos desagradables, palabras grotescas, sentimientos de ira y hostilidad. Del mismo modo se observa que el funcionamiento familiar medio está asociado a un nivel de agresividad alto, dando entender que el funcionamiento de estas familias presenta algunas dificultades en la interacción, las cuales pueden ser ocasionadas por momentos de estrés, incrementando reacciones agresivas en niveles elevados, generando daño

intencional. Mientras que el funcionamiento familiar extremo está asociado a un nivel de agresividad bajo. Es decir, en este tipo de familia disfuncional, no existe conexión entre los miembros, poseen escasa comunicación, no hay reglas establecidas y demuestran poca flexibilidad, pero, en momentos de crisis puede ser beneficioso para generar estabilidad entre los miembros y el control de impulsos obteniendo niveles leves de agresividad, donde no se ocasiona daño.

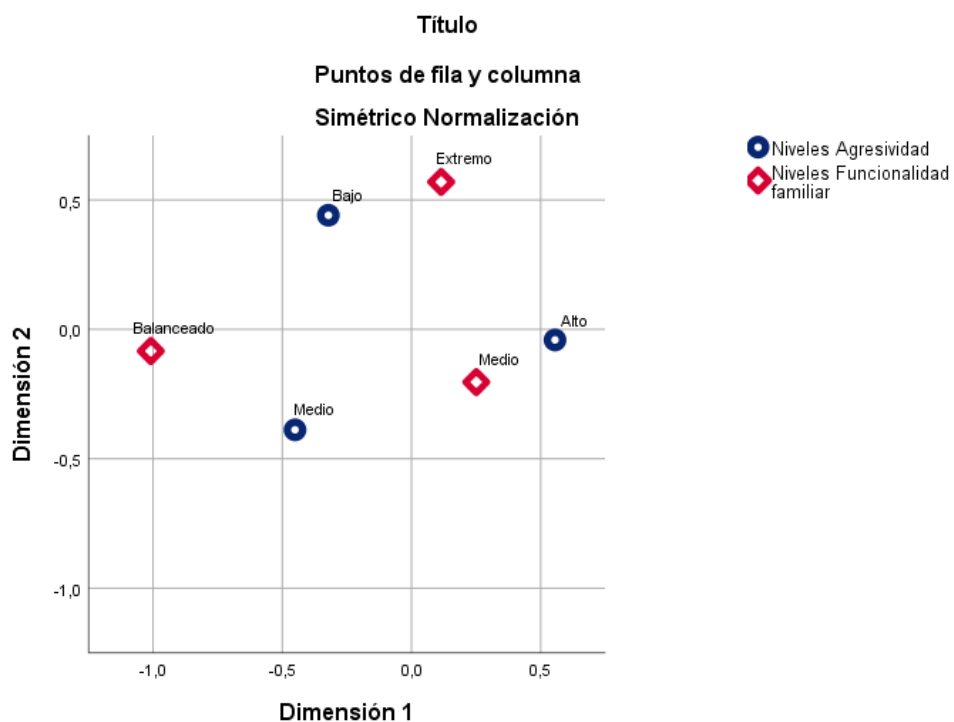


Figura 1 Niveles de funcionalidad familiar con niveles de agresividad

En la figura 2 se observa que el funcionamiento familiar balanceado está asociado a un nivel medio de agresividad física en los estudiantes, es decir los miembros de ésta familia se distinguen por su habilidad de experimentar y balancear los extremos de independencia y dependencia familiar, logrando una interacción dinámica, sin embargo, también pueden expresar conductas agresivas como golpes intencionados, empujones o ataques directos al cuerpo, pero que casi no producen lesión. Así mismo, se observa asociación entre la funcionalidad familiar de rango medio con nivel

alto de agresividad física y por último se encontró relación entre funcionalidad familiar extremo con nivel bajo de agresividad física.

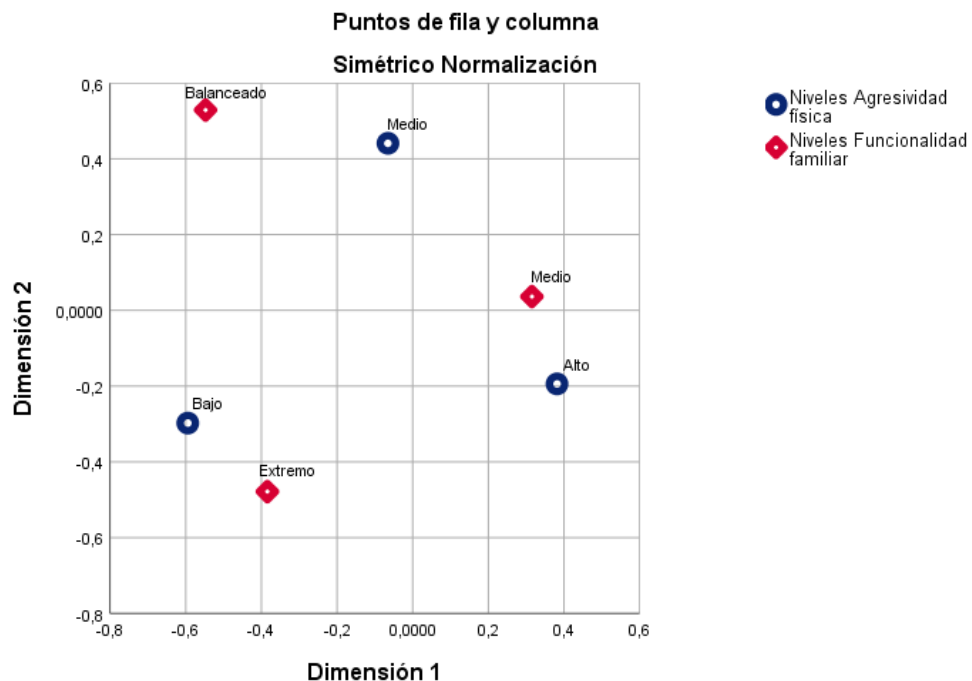


Figura 2 Niveles de funcionalidad familiar con niveles de agresividad física

En la figura 3 se observa que el funcionamiento familiar balanceado está asociado a un nivel de hostilidad bajo en los adolescentes, es decir en una familia funcional, la interacción es dinámica, y sus miembros tienen la libertad de estar solos o conectados al integrante de la familia que elija, asimismo presentan sentimientos negativos de suspicacia e injusticia que predisponen las conductas agresivas.

El funcionamiento familiar extremo está asociado a un nivel de hostilidad medio, dando a entender que este tipo de familia disfuncional, puede ser problemática y generar sentimientos de suspicacia y enfado. Así mismo se encontró asociación entre funcionalidad familiar de rango medio con nivel alto de hostilidad.

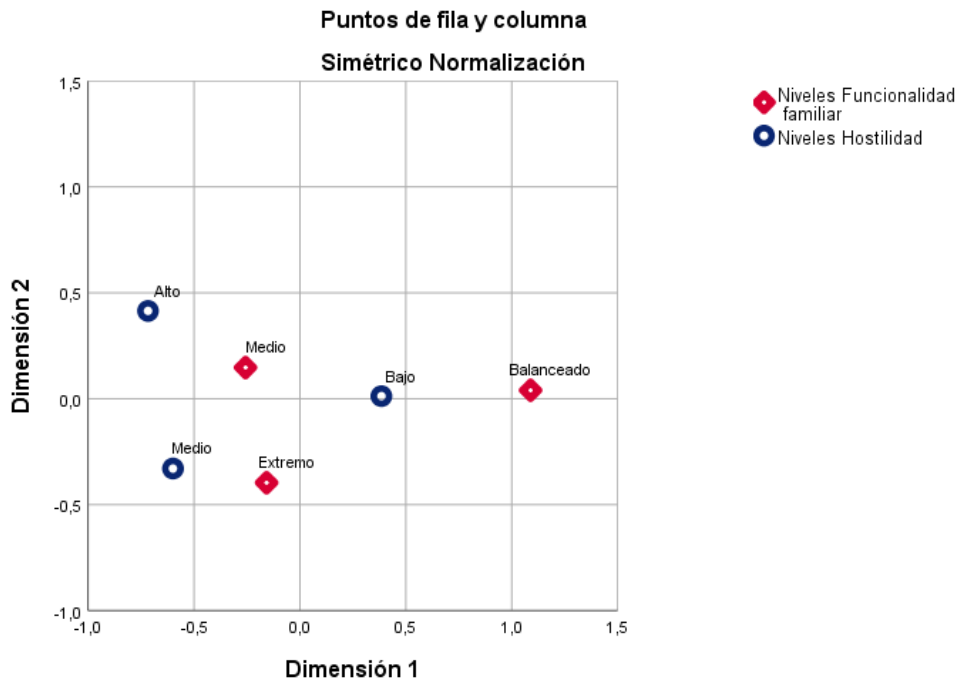


Figura 3 Niveles de funcionalidad familiar con niveles de hostilidad

En la figura 4 se observa que el funcionamiento familiar medio está asociado a un nivel alto de ira. Este tipo de familia evidencia dificultades en una sola dimensión, la cual puede ser en adaptabilidad o cohesión familiar, viéndose influida por factores externos. Éste incrementa el conjunto de sentimientos negativos tras la percepción de haber sido dañados. Así mismo se encontró asociación entre funcionalidad familiar extremo con ira de rango medio y funcionalidad familiar balanceado con nivel bajo de ira.

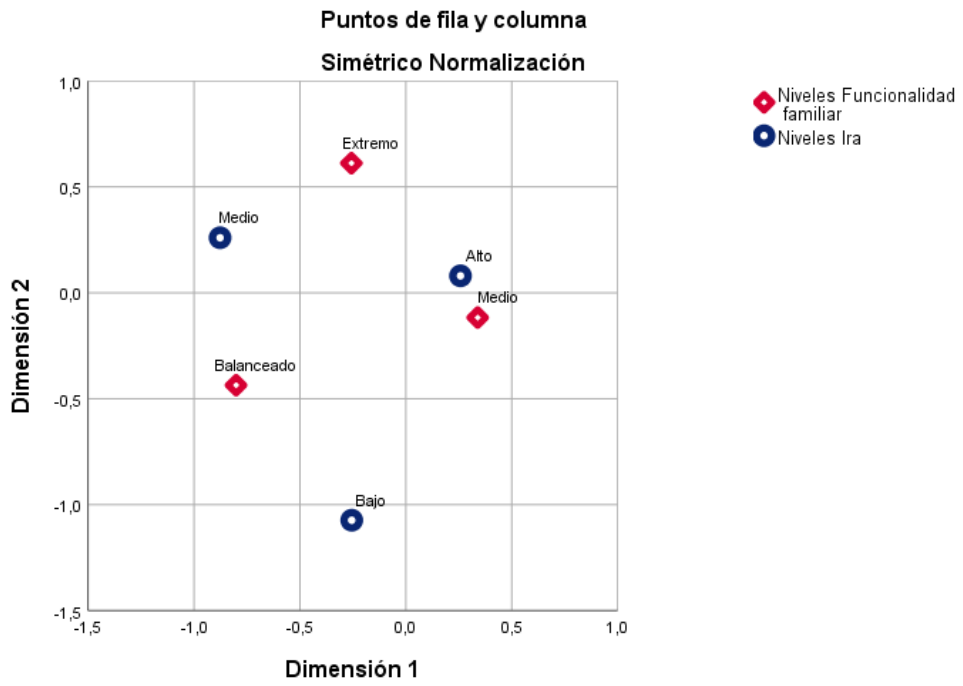


Figura 4 Niveles de funcionalidad familiar con niveles de ira

Discusión

En la actualidad, las personas se han visto afectadas por la crisis sanitaria del COVID – 19, lo cual ha influido en todos los ámbitos de la vida y no queda al margen la funcionalidad familiar y como consecuencia la agresividad, manifestada entre sus miembros. A continuación, se analizan los resultados respecto a la asociación entre la funcionalidad familiar y agresividad en estudiantes adolescentes.

Los resultados encontrados en la investigación evidencian que existe una asociación significativa entre las variables funcionalidad familiar y agresividad en los adolescentes de dos instituciones privadas de Lima Sur ($X^2 = 18.221$; $p=0.001$), como lo menciona Vásquez (2019) en un estudio realizado en el Perú con 478 estudiantes varones y mujeres de 1ro a 5to año de secundaria, cuyas edades oscilaron entre 11 y 17 años; donde encontró que la funcionalidad familiar está asociada a la emisión de conductas agresivas. Lo cual quiere decir, que, en la interacción entre los miembros de la familia, los límites, reglas, flexibilidad, roles, apego y comunicación en el hogar, están asociados con las manifestaciones de violencia como ataques al cuerpo, insultos y humillaciones, manifestaciones de ira y sentimientos de hostilidad. Sin embargo, esto no es concluyente, ya que también pueden ser influidos por factores externos como el contexto sociocultural, el estrés ocasionado por el confinamiento a causa de la crisis sanitaria, relacionamiento limitado a su entorno familiar y el no poder salir a lugares recreativos, como también trastornos de conducta. (UNICEF, 2020; Imaz et al., 2017; Cornella y Llusent, 2014; OMS, 2003; Buss & Perry, 1992).

Además, se encontró asociación entre funcionalidad familiar y la dimensión de agresividad física ($X^2 = 10.112$; $p=0.039$), lo que evidencia que la familia juega un papel importante en el aprendizaje y desarrollo de conductas agresivas físicas, como golpes directos al cuerpo, empujones intencionados para generar daño en otros;

siendo así los padres parte fundamental para el desarrollo de estas conductas en sus hijos e hijas. (Cooley-Strickland et al., 2011; Saucedo-García, 2002; Valdez-Santiago & Hajar-Medina, 2002; Loredano-Abdalá, 2002).

De la misma forma, se encontró asociación altamente significativa entre funcionalidad familiar y la dimensión hostilidad ($X^2 = 20.707$; $p=0.000$). Esta dinámica familiar también puede ser disfuncional, y carecer de adecuado establecimiento de roles y responsabilidades o la sobreprotección de los padres en los hijos, las cuales pueden desarrollar sentimientos negativos de suspicacia e injusticia representando el componente cognitivo de la agresión, siendo esta una respuesta hostil, frente a un conflicto latente, presente o crónico para perjudicar a otros debido al daño recibido. Además, puede generar inseguridad y dependencia en el adolescente. (Moscoso, 2014; Matalinares et al., 2012; Cid et al., 2008; Eckhardt et al., 2004; Álvarez-Cienfuegos & Egea, 2006). Se obtuvo resultados similares en la investigación que Sarabia (2017) realizó con una muestra de 67 adolescentes entre las edades de 12 a 16 años de edad, con valor de ($x^2=14.107$; $P<0.05$).

Así también se encontró asociación entre funcionalidad familiar e ira ($X^2 = 17.382$; $p=0.002$), como manifiesta González (2015) que las relaciones parentales no cercanas, el apego inseguro, presenta un factor de riesgo lo cual es determinante en la adolescencia, ya que los padres que son inconscientes o rechazan a sus hijos, les generan ira e inseguridad. Lo cual también es ocasionado por la frustración que siente el adolescente de no ser escuchado, atendido o por la educación autoritaria que reciben por los padres dentro de su dinámica familiar. (Moscoso, 2014; Matalinares et al., 2012; Cid et al., 2008; Eckhardt et al., 2004; Álvarez-Cienfuegos & Egea, 2006). Estos resultados son equivalentes a la investigación que Sanjines (2017) realizó, en estudiantes de primero a quinto grado de secundaria de una institución educativa

nacional en el distrito de Villa El Salvador, quien tuvo una relación altamente significativa entre estas variables ($\rho = 0,311$; $p = 0.000$).

Finalmente, no se encontró una asociación significativa entre funcionalidad familiar y la dimensión agresividad verbal ($X^2 = 4.164$; $p = 0.384$), así como menciona Flores (2019), quien realizó una investigación en estudiantes de 1ro a 5to año de secundaria en una Institución Educativa Particular del distrito de Ate Vitarte, cuyas edades oscilaron entre 12 a 18 años, donde no encontró relación significativa ($\rho = 0.014$; $p = 0.487$) entre esas dos variables. Ésta falta de asociación entre funcionalidad familiar y agresividad verbal, sugiere que las variables son independientes; que la dinámica familiar no influye en la expresión de palabras que emite el adolescente con la intención de generar zozobra, miedo, aprovechamiento y vergüenza; utilizando apodos, falsas ideas, gritos, alaridos, amenazas, insultos y crítica, lo cual humilla, perjudica a otros y genera desprecio. Asimismo, el uso habitual del insulto lo hace parecer normal y pasa desapercibido, siendo una violencia sutil, volviéndola así más peligrosa.

Es importante resaltar que, si bien no existe relación entre funcionalidad familiar y agresividad verbal, esta última podría estar asociado a otros factores como los videojuegos, series y programas de tv violentos y las relaciones sociales con personas que emiten palabras descalificantes (Flores, 2019; Buss & Perry, 1992; del Barrio et al., 2003).

Limitaciones

- ✓ La aplicación de los cuestionarios se vio limitada al contexto virtual en la cual los adolescentes de los colegios adventistas vienen realizando sus actividades académicas.

- ✓ El soporte teórico se limitó a la información encontrada en investigaciones subidas a plataformas virtuales y no físicos.
- ✓ El acceso inmediato a la muestra se complicó debido a que no hay clases presenciales en los respectivos colegios.
- ✓ El adecuado control en la aplicación de los cuestionarios se vio afectado por las clases virtuales.

Recomendaciones

Sobre el análisis realizado, se sugiere:

- ✓ Ampliar el número de la muestra para futuras investigaciones.
- ✓ Realizar investigaciones donde se incluyan otras variables que influyan en el incremento de la agresividad o conductas agresivas como el estrés, temperamento, personalidad, uso de videojuegos y televisión.
- ✓ Implementar un programa de intervención utilizando los resultados obtenidos en la presente investigación como prevención, para mejorar el funcionamiento familiar, la socialización entre padres e hijos y así disminuir la agresividad entre los adolescentes.
- ✓ Realizar un retest en la misma muestra, finalizada la etapa de crisis sanitaria ocasionada por Covid-19 y comparar los resultados para ver la variación de la misma.
- ✓ Considerar la utilización de otros instrumentos de evaluación del funcionamiento familiar que consideren otros indicadores como comunicación, conflicto familiar.
- ✓ Considerar la utilización de otros instrumentos de evaluación de la agresividad, donde sus respuestas de tipo likert sean más sencillos y fácil de comprender para la población de adolescentes.

- ✓ Fortalecer la escuela de padres de los colegios adventistas en donde se ejecutó este estudio, enfocándose en las relaciones parentales con hijos adolescentes.

Declaración de financiamiento y de conflicto de interés:

En la presente investigación se declara que no existe conflictos de intereses entre las autoras.

Referencias

- Álvarez-Cienfuegos, A., & Fernando Egea, M. (2006). Aspectos psicológicos de la violencia en la adolescencia. *Estudios de Juventud*, 62, 37–44.
<http://www.injuve.es/sites/default/files/art3.pdf>
- Bazo-Álvarez, J. C., Bazo-Álvarez, O. A., Águila, J., Peralta, F., Mormontoy, W., & Bennett, I. M. (2016). Propiedades psicométricas de la escala Funcionalidad Familiar FACES-III: Un estudio en adolescentes peruanos. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 33(3), 462–470.
<https://doi.org/https://doi.org/10.17843/rpmesp.2016.333.2299>
- Becerra, S., Flores, E., Jeannette, V., & Rosa., B. (2012). *Acoso escolar (bullying) en Lima Metropolitana*. 21.
[http://www.adolescenciaalape.com/sites/www.adolescenciaalape.com/files/Acoso escolar \(bullying\) en Lima Metropolitana Sara Becerra F., Elizabeth Flores V., Jeannette Vásquez, Rosa M. Becerra.pdf](http://www.adolescenciaalape.com/sites/www.adolescenciaalape.com/files/Acoso%20escolar%20(bullying)%20en%20Lima%20Metropolitana%20Sara%20Becerra%20F.,%20Elizabeth%20Flores%20V.,%20Jeannette%20Vásquez,%20Rosa%20M.%20Becerra.pdf)
- Buss, A. H., & Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(3), 452–459.
<https://doi.org/10.1037/0022-3514.63.3.452>
- Cassiani-Miranda, C., Gómez-Alhach, J., Cubides-Munévar, A., & Hernández-Carrillo, M. (2014). Prevalencia de bullying y factores relacionados en estudiantes de bachillerato de una institución educativa de Cali, Colombia, 2011. *Rev. Salud Pública*, 16(1), 14–26.
<https://doi.org/dx.doi.org/10.15446/rsap.v16n1.43490>
- Cid, P., Díaz, A., Pérez, M. V., Torruella, M., & Valderrama, M. (2008). Agresión y violencia en la escuela como factor de riesgo del aprendizaje escolar. *Ciencia y Enfermería*, 14(2), 21–30. <https://doi.org/10.4067/s0717-95532008000200004>
- Cooley-Strickland, M., Quille, T., Griffin, R., Stuart, E., Bradshaw, C., & Furr-Holden, D. (2011). Efectos de la exposición de los adolescentes a la violencia en la comunidad: el proyecto MORE. *Psychosocial Intervention*, 20(2), 131–148.
http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592011000200002&lang=pt%0Ahttp://scielo.isciii.es/pdf/inter/v20n2/02.pdf
- Cornella, J., & Llusent, A. (2014). Agresividad y violencia en el niño y el adolescente. *Programa “Salud i Escola,”* 3–11.
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=13288>
- Defensor del pueblo. (2007). Violencia escolar: El maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria 1999-2006. *Revista Defensor Del Pueblo*, 300.
<http://www.oei.es/oeivirt/Informeviolencia.pdf>
- del Barrio, C., Martín, E., Almeida, A., & Barrios, Á. (2003). Del Maltrato y otros conceptos relaciones con la agresión entre escolares y su estudio psicológico. *Infancia y Aprendizaje*, 26(1), 9–24. <https://doi.org/10.1174/02103700360536400>

- Eckhardt, C., Norlander, B., & Deffenbacher, J. (2004). The assessment of anger and hostility: A critical review. *Aggression and Violent Behavior, 9*(1), 17–43. [https://doi.org/10.1016/S1359-1789\(02\)00116-7](https://doi.org/10.1016/S1359-1789(02)00116-7)
- Ferrer-Honores, P., Miscán-Reyes, A., Pino-Jesus, M., & Pérez-Saavedra, V. (2013). Funcionamiento familiar según el modelo circunplejo de Olson en familias con un niño que presenta retardo mental. *Revista Enfermera Herediana, 6*, 51–58. https://faenf.cayetano.edu.pe/images/pdf/Revistas/2013/febrero/funcionamiento_familiar_segun_el_modelo_circunplejo_de_olson.pdf
- Flores Villón, N. (2019). *Funcionalidad familiar y agresividad en estudiantes de secundaria en una institución educativa particular del distrito de Ate* (Vol. 65). http://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/AUTONOMA/731/1/Vasquez_Seminario%2C_Victor_Omar.pdf
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2020). *Impacto del COVID-19 en los niños, niñas, adolescentes y sus familias en América Latina y el Caribe*. 1–6. <https://www.unicef.org/lac/media/10966/file/Impact-children-covid19-lac.pdf>
- Gaete, V. (2015). Adolescent psychosocial development. *Revista Chilena de Pediatría, 86*(6), 436–443. <https://doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>
- Gonzales, Y. (2015). *Educar sin miedo a escuchar*. 1, <https://books.google.com.pe/books?id=CuLNDwAAQBAJ&pg=PT33&dq=funcionalidad+familiar+genera+ira+en+los+adolescentes&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwilwpiyk9DtAhVEILkGHbAhBsEQ6AEwAnoECAMQAg#v=onepage&q=funcionalidad%20familiar%20genera%20ira%20en%20los%20adolescentes&f=false>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. del P. (2016). Definición del alcance de la investigación a realizar: exploratoria, descriptiva, correlacional o explicativa. In *Metodología de la investigación* (Quinta edi). <http://www.casadellibro.com/libro-metodologia-de-la-investigacion-5-ed-incluye-cd-rom/9786071502919/1960006>
- Imaz Roncero, C., Pérez Cipitria, A., Martínez, J. M., Barbero Sánchez, M. T., & Elúa Samaniego, A. (2017). La conducta violenta en la adolescencia. *Pediatría Integral, 21*(4), 254–260. https://www.pediatriaintegral.es/wp-content/uploads/2017/xxi04/03/n4-254-260_I-Roncero.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2016). *Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales ENARES 2013 y 2015. Principales resultados. 2013–2015*, 1–134. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaless/Est/Lib1390/libro.pdf
- Izard, C. (1992). Basic emotions, relations among emotions, and emotion-cognition relations. *Psychological Review, 99*(3), 561–565. <https://doi.org/10.1037//0033-295x.99.3.561>

- Joffre-Velázquez, V., García-Maldonado, G., Saldívar-González, A., Martínez-Perales, G., Lin-Ochoa, D., Quintanar-Martínez, S., & Villasana-Guerra, A. (2011). Bullying en alumnos de secundaria. Características generales y factores asociados al riesgo. *Boletín Médico Del Hospital Infantil de México*, 68(3), 193–202. <https://www.medigraphic.com/pdfs/bmhim/hi-2011/hi113d.pdf>
- Loredo-Abdalá, A. (2002). La violencia familiar ¿un problema que se hereda o se aprende? *Gaceta Medica de México*, 138(2), 157.
- Martínez-Antón, M., Buelga, S., & Cava, J. M. (2007). La satisfacción con la vida en la adolescencia y su relación con la autoestima y el ajuste escolar. *Universidad de Barcelona*, 38, 293–303. [file:///C:/Users/User/Downloads/74205-Text de l'article-94649-1-10-20071102.pdf](file:///C:/Users/User/Downloads/74205-Text%20de%20l%27article-94649-1-10-20071102.pdf)
- Matalinares C., M., Yaringaño L., J., Uceda E., J., Fernández A., E., Huari T., Y., & Campos G., A. (2012). Estudio psicométrico de la versión española del cuestionario de agresión de Buss y Perry. *Revista de Investigación En Psicología*, 15(1), 147–161. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v15i1.3674>
- Matalinares, M., Arenas, C., Sotelo, L., Díaz A, G., Dioses, A., Yaringaño, J., Muratta, R., Pareja, C., & Tipacti, R. (2010). Clima familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación En Psicología*, 13(1), 109. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v13i1.3740>
- Mingote, C. (2013). *El malestar de los jóvenes*. (S. A. Diaz de Santos, Ed.). <https://books.google.com.pe/books?id=PmYfHk6ps4MC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>
- Ministerio de Educación [MINEDU]. (2018). *Sistema Especializado en reporte de casos sobre Violencia Escolar 2013-2018*. 32. <http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/MINEDU/6670>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2014). *La experiencia del proyecto: Estrategia de Fortalecimiento Familiar “Acercándonos”, en la promoción de una convivencia familiar democrática, en el distrito de Ancón*. (pp. 1–58). https://www.inabif.gob.pe/portalweb/portalestadisticas/pdf/UDIF_IP_3.pdf
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables. (2020). El maltrato infantil se agrava por el aislamiento social. *Aldeas Infantiles SOS Perú*. <https://www.aldeasinfantiles.org.pe/noticias/el-maltrato-infantil-se-agrava-por-el-aislamiento>
- Ministerio de Salud. (2017). *Situación de Salud de los adolescentes en el Perú*. 1–120. <http://bvs.minsa.gob.pe/local/MINSA/4143.pdf>
- Moscoso, M. (2014). Medición Psicométrica De La Expresión De La Ira Y Hostilidad. *Medição Psicométricas Da Expressão De Raiva E Hostil. Rev. Psicol. Trujillo (Perú)*, 16(2), 169–181.
- Olson, D. H. (2000). Circumplex Model of Marital and Family Systems: An Update. *Journal of Family Therapy*, 22(2), 199–211. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/1467-6427.00144>

- Oppenheimer, A. (2011). *Cuentos Chinos. El engaño de Washington, la mentira populista y la esperanza de américa latina*. (E. Sudamericana, Ed.; 2006th ed.). https://www.academia.edu/16056267/234119549_Cuentos_Chinos_LIBRO_pdf
- Ordóñez Azuara, Y., Gutiérrez Herrera, R. F., Méndez Espinoza, E., Álvarez Villalobos, N. A., López Mata, D., & de la Cruz de la Cruz, C. (2020). Asociación de tipología familiar y disfuncionalidad en familias con adolescentes de una población mexicana. *Atención Primaria*, *xx*. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2020.02.011>
- Organización Mundial de la Salud. (2003). Informe mundial sobre violencia y salud. *Publicación Científica y Técnica No. 588*, 1(588), 381. <http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/725/9275315884.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Paz-Navarro, L., Rodríguez, P., & Martínez, M. (2009). Funcionamiento familiar de alumnos con bajo rendimiento escolar y su comparación con un grupo de rendimiento promedio en una preparatoria de la Universidad de Guadalajara. *Revista Educación Y Desarrollo*, *5*, 15. <http://es.scribd.com/doc/190786429/010-RED-VF-Completa>
- Ríos Paredes, M. (2020). “*Relación entre la Cohesión y adaptabilidad familiar y la agresividad en estudiantes de 4° y 5° de secundaria.*” <https://repositorio.upn.edu.pe/handle/11537/23736>
- Romaní, F., & Gutiérrez, C. (2010). Auto-reporte de victimización escolar y factores asociados en escolares peruanos de educación secundaria. *Revista Peruana de Epidemiología*, *14*(3), 1–9. <https://doi.org/10.36097/rsan.v1i40.1316>
- Sanjines, B., (2017). Funcionalidad familiar e ira-hostilidad en adolescentes víctimas de violencia intrafamiliar de instituciones educativas públicas de la Provincia Constitucional del Callao, 2017. In *Tesis Licenciatura*. http://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/11358/Sanjines_NBI.pdf?sequence=4&isAllowed=y
- Sauceda-García, J. M. (2002). La salud mental y la violencia familiar dirigida al menor. *Gaceta Médica de México*, *138*(2), 164. http://www.anmm.org.mx/bgmm/1864_2007/2002-138-2-157-176.pdf
- Sarabia, F. (2017). Funcionalidad Familiar y su relación con la Hostilidad en adolescentes. Ambato – Ecuador, 2017. In *Tesis Licenciatura*. <https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/24809/2/Funcionalidad%20familiar%20y%20su%20relaci%C3%B3n%20con%20la%20hostilidad%20en%20adolescentes.pdf>
- Soria Flores, G. (2019). Funcionalidad Familiar y Agresividad en los estudiantes del quinto grado de educación secundaria de la Institución Educativa San Pedro Canoas de Punta Sal– Tumbes, 2019. In *Tesis Licenciatura*. http://repositorio.uladech.edu.pe/bitstream/handle/123456789/13540/comunicacion_familiar_familia_flores_benavente_tania_noelia.pdf?sequence=1&isallowed=y

- Valdez-Santiago, R., & Hajar-Medina, M. (2002). Del silencio privado a las salas de urgencias: la violencia familiar como un problema de salud pública. *Gaceta Medica de México*, 138(2), 138.
http://www.anmm.org.mx/bgmm/1864_2007/2002-138-2-157-176.pdf
- Vásquez, O. (2019). *Funcionamiento familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de una institución educativa nacional en el distrito de villa el salvador* (Vol. 1).
http://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/AUTONOMA/543/1/YESICA_YENE_TUEROS_URBANO.pdf
- Villarreal-Zegarra, D., & Paz-Jesús, A. (2017). Cohesión, adaptabilidad y composición familiar en adolescentes del Callao, Perú. *Propósitos y Representaciones*, 5(2), 21–64. <https://doi.org/10.20511/pyr2017.v5n2.158>
- Zaczyk, C. (2002). *La agresividad, comprenderla y evitarla*. (Paidós, Ed.).
https://books.google.com.pe/books/about/La_agresividad.html?id=1gbPRZSnKu4C&printsec=frontcover&source=kp_read_button&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false
- Zambrano, S. (2011). *Cohesión, adaptabilidad familiar y el rendimiento académico en comunicación de los alumnos de una institución educativa del callao*.
[http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1305/1/2011_Zambrano_Cohesión%2C adaptabilidad familiar y rendimiento académico en comunicación de alumnos de una institución educativa del Callao.pdf](http://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/123456789/1305/1/2011_Zambrano_Cohesión%2C%20adaptabilidad%20familiar%20y%20rendimiento%20académico%20en%20comunicación%20de%20alumnos%20de%20una%20institución%20educativa%20del%20Callao.pdf)

Anexo 1

Cuestionario de Agresividad

(Buss y Perry, 1992)

Instrucciones:

A continuación, se presentan una serie de afirmaciones con respecto a situaciones que podrían ocurrirte. Recuerda que no hay respuestas buenas o malas, sólo interesa conocer la forma como tú percibes, sientes y actúas en esas situaciones. Selecciona la alternativa que mejor describa tu opinión.

1: Completamente falso para mí

2: Bastante falso para mí

3: Ni verdadero ni falso para mí

4: Bastante verdadero para mí

5: Completamente verdadero para mí

	Pregunta	1	2	3	4	5
1	De vez en cuando no puedo controlar el impulso de golpear a otra persona.					
2	Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos.					
3	Me enojo rápidamente, pero se me pasa en seguida.					
4	A veces soy bastante envidioso(a).					
5	Si me molestan mucho, puedo golpear a otra persona.					
6	A menudo no estoy de acuerdo con mis compañeros.					
7	Cuando las cosas no me salen bien, muestro el enojo que tengo.					
8	En ocasiones, siento que la vida me ha tratado injustamente.					
9	Si alguien me golpea, le respondo golpeándole también.					
10	Cuando mis compañeros me molestan, discuto con ellos.					
11	Algunas veces me siento tan enojado como si estuviera a punto de estallar.					
12	Parece que siempre son otros los que tienen más suerte que yo.					
13	Me suelo involucrar en las peleas algo más de lo normal.					
14	Cuando los demás no están de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ellos.					

15	Soy una persona tranquila.					
16	Me pregunto por qué algunas veces me siento tan disgustado por algunas cosas.					
17	Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago.					
18	Mis amigos dicen que discuto mucho.					
19	Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.					
20	Sé que mis "amigos" hablan mal de mí a mis espaldas.					
21	Hay personas que me provocan a tal punto que llegamos a pegarnos.					
22	Algunas veces me enojo sin razón.					
23	Desconfío de desconocidos demasiado amigables.					
24	No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona.					
25	Tengo dificultades para controlar mi genio.					
26	Algunas veces siento que las personas se están riendo de mí a mis espaldas.					
27	He amenazado a gente que conozco.					
28	Cuando los demás se muestran especialmente amigables, me pregunto qué querrán.					
29	He llegado a estar tan enojado que rompía cosas.					

Anexo 2

Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar

**FACES III (David H. Olson, Joyce Portner y Yoav Lavee,
1985)**

Instrucción:

A continuación, encontrarás una serie de afirmaciones acerca de cómo son las familias. Lea cada afirmación y marque con una (X) solo una alternativa que refleje cómo vive su familia, ninguna de las frases es falsa y verdadera, pues varía según la familia.

1 = Nunca (N)

4 = Casi siempre (CS)

2 = Casi nunca (CN)

5 = Siempre

(S) 3 = A veces (AV)

Pregunta	N	CN	AV	CS	S
1. Los miembros de tu familia se piden ayuda unos a otros.					
2. En la solución de problemas se tienen en cuenta las sugerencias de los hijos.					
3. En tu familia, todos aprueban los amigos que cada uno tiene.					
4. En cuanto al comportamiento, se tienen en cuenta la opinión de los hijos para establecer normas y obligaciones.					
5. Nos gusta hacer cosas solo con nuestra familia (con la que vives).					
6. Diferentes miembros de tu familia actúan en ella como líderes.					
7. Los miembros de tu familia se sienten más cerca entre sí, que con personas externas de la familia.					
8. En nuestra familia hacemos cambios en la forma de realizar los quehaceres cotidianos.					
9. A los miembros de tu familia les gusta pasar juntos su tiempo libre.					

10. Padres e hijos dialogan juntos las sanciones.					
11. Los miembros de tu familia se sienten muy cerca unos de otros.					
12. Los hijos toman las decisiones en tu familia.					
13. Cuando en tu familia se comparten actividades, todos están presentes.					
14. En tu familia las normas pueden cambiarse.					
15. Fácilmente se les ocurren cosas que pueden hacer en familia.					
16. Se turnan las responsabilidades de la casa.					
17. Los miembros de tu familia se consultan entre sí sus decisiones.					
18. Es difícil identificar quién es o quiénes son líderes en tu familia.					
19. La unión familiar es muy importante.					
20. Es difícil decir quién se encarga de determinadas labores del hogar.					

Anexo 3

Consentimiento informado

Funcionalidad Familiar y agresividad en adolescentes de Instituciones Educativas privadas de Lima Sur en contexto de pandemia COVID-19/ Cuestionario de Agresividad y La Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar

Hola, nuestros nombres son Rosario Lisbeth Aliaga Colquechagua de López y Mayra Alejandra Boyer Posada, egresadas de Psicología de la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad Peruana Unión. Este cuestionario tiene como propósito medir los niveles de agresividad y la Funcionalidad Familiar. Dicha información ayudará a evaluar si existe asociación significativa de la Funcionalidad Familiar y la agresividad en los adolescentes. Su participación es totalmente voluntaria y no será obligatoria llenar dicha encuesta si es que no lo desea. Si decide participar en este estudio, por favor responda el cuestionario, así mismo, puede dejar de llenar el cuestionario en cualquier momento, si así lo decide.

Cualquier duda o consulta que usted tenga posteriormente puede escribirme a: rlisbethac@gmail.com, 993794441

He leído los párrafos anteriores y reconozco que al llenar y enviar este cuestionario estoy dando mi consentimiento para participar en este estudio.

The image shows a digital form interface for an informed consent document. At the top left, it indicates 'Sección 2 de 5'. The main title is 'Consentimiento informado'. Below the title is a placeholder for a description: 'Descripción (opcional)'. The primary question is '¿Desea participar voluntariamente en la investigación? *', which is marked as required. There are two radio button options: 'Si acepto. Tengo autorización de mis padres.' and 'No'. At the bottom of the form, there is a navigation instruction: 'Después de la sección 2 Ir a la siguiente sección' with a downward arrow. On the right side of the form, there is a vertical toolbar with icons for zooming in (+), zooming out (-), printing, text color, background color, and a list icon.